

CARLOS V. PRECURSOR DE LA GLOBALIZACIÓN Y DEFENSOR DE LA MUNDIALIZACIÓN

Lorenzo L. Padilla Mellado
Miembro del Grupo de Investigación HUM-149

RESUMEN

El emperador Carlos fue, en su manera de ejercer la política internacional, un avanzado precursor de la globalización en Europa y un convencido defensor de la mundialización. Con la espada en mano idealizó un orbe católico e imaginó un mundo unificado tras poner fin a todas las diferencias religiosas.

La hegemonía que practicó hizo que se desarrollara un orden de mercado internacional liberal. La historia nos ha enseñado a lo largo de los siglos, que en aquellos países donde no progresó este poder liberal y dominante, fue difícil el desarrollo de esas relaciones de mercado y cooperación internacional que las hace viables, y ello es porque todo se volvió conflictivo.



Retrato de Carlos V (1578) de Tiziano

Carlos I rey de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico, es sin lugar a dudas una de las figuras de la historia moderna, que ha llamado más la atención de los historiadores. Su hegemonía y liderazgo en la Europa de su tiempo, fue única y distinta a todos los anteriores monarcas. Su actividad guerrera, sus enfrentamientos bélicos y políticos y su preocupación como gran estadista a idealizar un mundo unificado tras reducir todas las diferencias religiosas, son las características que mejor le definen.

Carlos nació un 24 de febrero de 1500 en Gante, región de Flandes en la actual Bélgica. Era hijo de Juana hija de los Reyes Católicos y de Felipe hijo del emperador Maximiliano y María de Borgoña, implantándose con él la casa de Habsburgo en España. Fue educado en los Países bajos por Adriano de Utrecht y Guillermo de Croy, recibiendo la influencia de los humanistas del Renacimiento.

Como una pequeña presentación del emperador podríamos decir que quienes lo conocieron lo describen “como de estatura mediana, ni muy alto ni muy bajo, de piel clara, pelo rojo y liso, ojos azules y nariz aguileña, de cuerpo proporcionado y aquejado de prognatismo¹, herencia común en los Habsburgo. Un problema que dificultaba tanto comer como hablar y que aporta a la expresión de quien lo padece un aspecto un poco tonto. Quizás por ello y a fin de disimularlo estas personas e dejan la barba para disimular este pequeño defecto.

Era de un carácter serio y poco dado a los halagos o las juergas, pese a haber nacido en una de las cortes más brillantes de la época, o quizá se podría achacar al haberse criado lejos de su progenitores, quedando al amparo de su tía Margarita de Austria. Un carácter que fue empeorando con el transcurso de los años, porque lo que sí era, y mucho, bastante aficionado a la buena mesa y al buen vino. Su sistema digestivo se resintió y vivió atormentado por las hemorroides y por la gota.

Era plurilingüe, ya que hablaba el francés, castellano y puede que flamenco, pero su lengua materna, en la que se podía sentir más cómodo, era el borgoñón, un dialecto cerrado del francés.

Cuando murió su padre en 1506 fue nombrado rey de Borgoña, recibiendo Holanda, Luxemburgo, Artois y el Franco Condado, a lo que se le añadiría más tarde la herencia de su abuelo materno, que por incapacidad de su madre la reina doña Juana recibió los reinos de Castilla, Aragón, Navarra, Nápoles, Sicilia, Cerdeña y los territorios conquistados en América. Además en 1519, por parte de su abuelo paterno Maximiliano obtuvo los territorios austriacos de los Habsburgo y fue elegido emperador de Alemania.

El emperador Carlos, fue en su proceder un precursor de la globalización, con la espada en mano anheló un orbe católico tratando de hacer realidad el inicio de un imperio universal cristiano, pero para ello necesitaba el Milanésado como medio de unión de sus reinos. Esto lo consiguió en 1526, a través del Tratado de Madrid, y también el ducado de Borgoña al vencer en 1522 al rey francés Francisco I en Bicocca y en 1525 en Pavía, devolviéndole el dominio sobre el norte de Italia. Perseguía hacer realidad su lema, Plus Ultra, “*Más allá*” y convertirse en un gobernante verdaderamente universal, como le indicaba su canciller Mercurino Gattinara: “Dios el Creador, os ha concedido la gracia de elevar Vuestra dignidad por encima de todos los reyes y príncipes de la Cristiandad, al convertiros en el mayor emperador y rey desde la partición del imperio de Carlomagno,

¹ Prominencia de la mandíbula caracterizado por un adelantamiento de la mandíbula o bien por un déficit de maxilar superior, incluso por la combinación de los dos.

y nos ha indicado el camino hacia la justa monarquía universal a fin de unir el orbe entero bajo un único pastor”²

Su política internacional tuvo muchos frentes. Se enfrentó al imperio Otomano bajo el lema *Pax cristiani, infideles bellum* (Paz para los cristianos, guerra para los infieles), pero también contra la católica Francia, y hasta contra el papado, entrando a sangre y fuego, saqueando Roma.

La coronación como emperador de Carlos por el Papa, se fundamentaba en este hecho, un acto que se realizaba dos años más tarde del Saqueo de Roma el 6 de mayo de 1527 por las tropas imperiales, dando lugar al pacto de reconciliación mediante un tratado firmado en Barcelona el 29 de junio de 1529.

Con todo el afán que puso en la unificación, fue incapaz de conseguir aquellos dos objetivos que se había fijado cuando fue elegido al más alto cargo que se podía aspirar: la cruzada contra el turco y la restauración de la unidad espiritual de la Cristiandad. El emperador soñaba con una atopía política y llegó tarde a ello, pues como Joseph Pérez escribe: “*la cristiandad estaba a punto de desaparecer y Europa, en el sentido cultural de la palabra, como forma original de civilización, todavía tardaría un siglo en deslindarse*”³.

Manuel Fernández Álvarez nos viene a decir muy acertadamente, que se sentía: “*borgoñón entre los borgoñeses, español en Castilla y en Aragón, italiano entre los italianos y no supo percibir la fuerza arrolladora de los modernos nacionalismos que se resistían a acatar cualquier comportamientos. De ahí la necesidad de cambiar el vocabulario*”⁴ Hasta entonces la palabra Europa se usaba muy poco, más bien se refería en este contexto cultural de república cristiana o de cristiandad, pudiéndose entender que Europa viene definida no como una parte del mundo, sino como un área cultural, como una unidad de civilización frente a lo que no es ella⁵.

Este complejo conjunto que formó la monarquía hispánica se configurará uno de los estados más complejos de gestionar. Ello se debió a varios factores, como la multiplicidad y distancia de los territorios que formaron parte de ella, o la propia naturaleza política y jurídica de aquellos. Con tal acumulación de territorios, por razones dinásticas, económicas o estratégicas se conformaría una monarquía compuesta, integrada por diferentes centros políticos y económicos, que traspasaran con mucho los límites del centro del poder instalado en España como corazón del imperio.

La hegemonía de los Austrias españoles en los siglos XVI y XVII, determinó el despliegue de una red de agentes y una movilización de recursos financieros y militares como nunca antes se había dado en Europa, afectando a espacios y territorios situados en el Mediterráneo, el centro y norte de Europa y al otro lado del Océano Atlántico.

Todo esto nos hace pensar, que la noción de Europa en esos años de mediados del siglo XVI, ya no es meramente geográfica, sino cultural. Ya la Cristiandad es un concepto anacrónico, pues ya no responde a una realidad. Los desacuerdos doctrinales entre católicos y protestantes le han arrebatado todo el sentido.

² José I. Ortega Cervigón, *Breve historia de Carlos V*. Ed. Nowtilus, S. L. Madrid, 2018, pág.

³ Joseph Pérez, Carlos V. Ed. Temas de hoy. Historia, Madrid, 1999, pág.101.

⁴ Manuel Fernández Álvarez, *Política mundial de Carlos V y Felipe II*. CSIC, Madrid, 1966, pág. 28.

⁵ Europa: *Un discurso de Andrés Laguna publicado en 1543*. <https://biblioteca.ucm.es/BUCM/blogs/Folioscomplutense/1666.php>. 08-01-2019. 12,35 horas.

La ruptura religiosa de Lutero con el emperador concluyó con el edicto imperial contra el hereje y su proscripción en el imperio de las ideas heréticas. Aunque se fue propagando fácilmente, primero gracias a la imprenta y segundo por la ausencia imperial y la colaboración entre los reformados y los enemigos del César.



Carlos V en la batalla de Mülberg de Tiziano (1548). Museo del Prado.

La economía fue otra de las facetas en que estuvo insertada esta universalización del imperio. No fue nada fácil organizar la hacienda de un dominio tan vasto y complejo, donde cada cual hacía lo que le parecía o convenía. No fue fácil solicitar esfuerzos económicos a todos los países integrantes del imperio, con el objeto de establecer un fondo común para la defensa contra el infiel. En Italia apenas se bastaba así mismo, la Corona de Aragón no habría mucho la bolsa. Solo Castilla y algo menos los Países Bajos alimentaban, como mejor podían el tesoro imperial, y aun así tenía que recurrir muchas veces a los galeones de las Indias⁹.

Existe un común acuerdo entre los historiadores, que el gobierno de Carlos V, fue el último atisbo de la Edad Media o el primer apunte de la modernidad en los inicios del siglo XVI. Esto se produciría debido al espíritu universalista con que el emperador orientó los variados y mayores problemas a los que tuvo que enfrentarse en sus años de reinado (1516-1558), como fue la ruptura espiritual de Europa y la amenaza que representó del avance de los turcos en el Mediterráneo. Carlos enarbola la bandera de adalid y representante de lo que en la actualidad denominaríamos la civilización y cultura europea. Es tentador vislumbrar en su figura la del precursor de una Europa unida, que no fuese una resurrección del impero carolingio. Ahora bien la idea de civilización europea como tal, como acabará de imponerse dos siglos más tarde, será una sociedad laica y carecerá del absoluto componente religioso que todavía le daba a un Carlos fiel a la cristiandad medieval, heredada de sus abuelos los Reyes Católico y Maximiliano I de Habsburgo.

⁹ Salvador de Madariaga, Carlos V, con una introducción de Gérard Walter y las memorias de Carlos V. Ed. Grijalbo Mondadori, S.A., Barcelona, 1995. pp. 122-125.

La Corona de Castilla, como reino más rico y más poblado, le tocó un papel más singular en estos agitados años. Su rey hizo de ella su base y su fuente principal de riqueza, ligada fuertemente a los Países Bajos. Su ejército, su cuerpo diplomático, así como sus teólogos desempeñaron las funciones y destinos principales en Europa, pero no sintieron que defendían y protagonizaban una unidad nacional.

En “Carlos V: Un hombre para Europa” el historiador Manuel Fernández Álvarez, se refiere a la situación económica de Carlos, tan distinta a la del otro emperador, a la de Solimán el Magnífico, cuyos tesoros parecían inagotables. Y nos lo expone con la siguiente reflexión:

“Se ha dicho que Castilla y las Indias fueron su única base económica. Eso no es cierto. La realidad es que el emperador, en su continuo girar a través de sus dominios europeos, va obteniendo sucesivamente de ellos las ayudas más importantes que precisa en cada momento: de los Países Bajos, por tanto, al principio y al fin de su reinado donde los Estados Generales apoyaran con fuerte cantidades para pagar su armada y para sostener la guerra con Francia. En 1529 será Castilla la que costeará, fundamentalmente, los gastos derivados de la coronación en Bolonia. Pero en 1535 le tocará la vez a Sicilia y en 1536 a Nápoles. Finalmente hay que recordar como el Imperio costea el ejército que acude en defensa de Viena en 1532, o el que se lanza sobre Francia doce años después. Y sin embargo en la lucha contra los príncipes protestantes alemanes en 1546, acudiría a napolitanos y flamencos, tanto como a castellanos, con hombres y dinero para el emperador. Más lo normal era que año tras año cada reino administrara sus ingresos”¹⁰.



Carlos V y Felipe II, de Antonio Arias Fernández (Museo del Prado)

Las Indias, con su abundante caudal, también fue contribuidora a la causa imperial, con el abundante caudal de metales preciosos, en particular después de la conquista de los grandes imperios de Tierra Firme, desde el de México de los aztecas hasta el Perú de

¹⁰ Manuel Fernández Álvarez, *Carlos V. Un hombre para Europa*. Ed. Espasa Calpe, Madrid. pp. 48-49.

los Incas; caudales en oro y plata arrancados a las minas y de los cuales correspondían a la Corona el llamado quinto real.

Después de la condena y decapitación de los líderes comuneros, Padilla, Bravo y Maldonado, Carlos V acabó por hacerse español¹¹ a costa de la libertad de Castilla, corazón de la política de España y todas las otras Españas iban a padecer por ello. Fue el primer rey de España, cuyos súbditos fueron hombres libres. Después de él no hubo más que el derecho divino. El absolutismo instaurado iba a falsear la imagen de la función histórica de España.

La experiencia de la historia nos ha enseñado que, allí donde ha faltado un poder hegemónico, a la vez liberal y dominante, ha sido extraordinariamente difícil o imposible el desarrollo de relaciones de mercado y cooperación internacional y ello por la sencilla razón que todo se volvió conflictivo.

Desde el siglo XVI el capitalismo ha abarcado y transformado cada vez más espacio, hasta llegar a la actualidad en la que todo el globo opera en el seno de este marco y sistema de reglas de una división de trabajo, obligatoria y sin excepción que reconocemos con el nombre de economía capitalista.

La globalización comenzaría con el descubrimiento de América, su colonización y explotación, especialmente del oro, que tan importante relación tuvo con la política europea de Carlos V.

A la luz de todo este desarrollo se puede concluir que sí existió un poder político hegemónico en Europa, y una concentración de poder estatal durante la primera mitad del siglo XVI, éste fue el emperador Carlos V y los territorios que gobernó.

Existió un mercado financiero que sustentó ese poder político. Los banqueros europeos financiaron las campañas del emperador y éste pagaba con los minerales preciosos que llegan de América a Castilla, que contaba con el quinto de todo el oro y plata que se desembarcaba procedente de las minas americanas.

Por lo tanto América operó como un espacio ampliado del mercado capitalista de entonces, recibiendo productos de Europa y exportando oro a través del Consulado de Sevilla. Metal que pasaba a la circulación europea a través de las compras y débitos de la Corona y a los banqueros europeos que operaban en todas las Cortes.

Entonces se puede considerar todo esto como una red de mercado, aunque a menor escala que la actual, el triángulo de venta de lana castellana y Países Bajos fomentados por el poder real frente a la alternativa de industrialización de Castilla. Ante esto reaccionó Castilla, aunque ninguno de los dos bandos fuera consciente de su situación y del mundo que inauguraban, y ante todo ello se opuso, proponiendo:

- La ampliación del círculo de los que participan en integrar la voluntad que ejerce el poder.

- Haciendo una apelación a la libertad, que aparece como inspiración y como garantía de participación del nuevo orden.

- No pagar ni obedecer, más que en el supuesto de que tal obligación se basara en la voluntad propia, es decir participando en el gobierno.

- Libertad como deseo de tener órganos de gobierno propios y electos. Comunidad equivalía a gobierno en nombre de la colectividad y basado en la voluntad del común.

¹¹ Salvador de Madariaga, *Carlos V, con una introducción de Gérard Walter y las memorias de Carlos V*. Ed. Grijalbo Mondadori, S.A., Barcelona, 1995. pág. 79.

- Eliminación de la perpetuación en los cargos públicos, sometiendo a control de responsabilidad a quienes han desempeñado la función pública.

En definitiva libertad, democracia y participación, sin falta a la apelación de ese concepto tan querido en las *revoluciones modernas*, como es el de ciudadanos. Y es que en opinión de Maravall las ciudades representan un paso muy avanzado en la evolución del Estado moderno y un nuevo modo de participación en el mismo.

En resumen globalización no, pero comienzo del capitalismo moderno y de formas primitivas de situaciones desconocibles en la actualidad sí. Sin embargo, es necesario reconocer que el resultado de la guerra fue muy distinto al deseado por los comuneros e hicieron mayor al rey de lo que antes era, queriéndole abatir.



Ejecución de los comuneros de Castilla, de Antonio Gisbert (1860) Palacio de las Cortes¹².

¹² <https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2015/10/05/561247dec2704e19638b4577.html>
Sacado en 13-01-2019, 10,19 horas.